

Voces, cuerpos, representaciones en la literatura grecolatina y sus proyecciones

Homenaje a la Dra. Alicia Schniebs

Aldo Pricco y Darío Maiorana (comps.)
Stella Maris Moro y María Eugenia Martí (eds.)



Colección *Studia et Nugae*



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR



Voces, cuerpos, representaciones en la literatura grecolatina y sus proyecciones

Homenaje a la Dra. Alicia Schniebs

Aldo Pricco y Darío Maiorana (comps.)

Stella Maris Moro y María Eugenia Martí (eds.)

Colección *Studia et Nugae*

Voces, cuerpos, representaciones en la literatura grecolatina y sus proyecciones : homenaje a la Dra. Alicia Schniebs / Darío Pascual Roque Maiorana ... [et al.] ; Compilación de Aldo Rubén Pricco ; Darío Pascual Roque Maiorana ; Editado por María Eugenia Martí ; Stella Maris Moro. - 1a ed. - Rosario : Stella Maris Moro, 2025.

Libro digital, PDF - (Studia et Nugae ; 2)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-631-01-0305-1

1. Literatura Antigua. 2. Literatura Clásica Latina. 3. Literatura Clásica Griega. I. Maiorana, Darío Pascual Roque II. Pricco, Aldo Rubén, comp. III. Maiorana, Darío Pascual Roque, comp. IV. Martí, María Eugenia, ed. V. Moro, Stella Maris, ed.
CDD 880

Foto de tapa: Darío Maiorana

Diseño de tapa: Luciano Duyos / Cintia Espinosa

Cuerpos marcados en las *Geórgicas* de Virgilio¹

Mariana Breijo
Universidad de Buenos Aires
mbreijo@gmail.com

Resumen: El trabajo aborda el problema de la visión antropomórfica de la naturaleza en las *Geórgicas* de Virgilio a partir de las nociones de penetrabilidad y visibilidad como implícitos ideológicos intrínsecos de la sociedad romana, que permiten establecer relaciones jerárquicas entre los distintos estamentos y seres de la naturaleza. A partir del análisis puede observarse que el *agricola* domina la naturaleza del mismo modo que los *viri* en la sociedad dominan los cuerpos sometidos a su control y dominio, lo cual implica no solo una universalización sino también legitimación de la estructura social romana. La mirada, en su doble valía como instrumento de penetración y como marca léxica del género didáctico, permite además ubicar tanto a enunciadore maestro como a los destinatarios aprendices en la misma esfera estatutaria, jerárquicamente por encima de los distintos objetos pacientes de mirada y control.

Palabras clave: cuerpo; mirada; poder; Virgilio; *Geórgicas*

Abstract: The paper addresses the issue of the anthropomorphic view of nature in Virgil's *Georgics* through the concepts of penetrability and visibility as intrinsic ideological elements of Roman society. These concepts enable the establishment of hierarchical relationships among various social strata and natural beings. The analysis reveals that the farmer dominates nature in the same way that the *viri* in society control and exert authority over the bodies under their influence. This not only implies universalization but also a legitimization of the Roman social structure. The gaze, in its dual role as an instrument of penetration and as a lexical marker of the didactic genre, further situates both the master narrator and the learning recipients within the same status sphere, hierarchically above the various objects subjected to observation and control.

Keywords: body; gaze; power; Virgil; *Georgics*

¹ El presente trabajo tiene origen en la monografía final de aprobación del Seminario de Doctorado “El Cuerpo y sus Discursos en la Literatura Romana del Período Republicano” dictado en 2010 por la Dra. Alicia Schniebs, de quien tuve la dicha y el honor de ser alumna.

A excepción de algunos artículos o capítulos aislados,² la primera obra dedicada al tratamiento del cuerpo en la obra virgiliana es *L'image du corps dans l'œuvre de Virgile*, publicada en 1985, en la que Philippe Heuzé se propone “mettre en évidence les diverses images du corps humain dans toute l'œuvre de Virgile, les laisser se regrouper en ensembles cohérents et prêter l'oreille aux diverses langages qu'elles parlent” (1985: 4). En la introducción, el autor señala que la obra central de estudio será la *Eneida*, no solo por su longitud, sino también porque su condición narrativa le otorga un lugar destacado a la puesta en escena, en particular a la del cuerpo, a diferencia de lo que ocurre en las otras obras virgilianas. Por ello afirma, a propósito de las imágenes del cuerpo humano en las *Geórgicas*, que

...se trouve que l'examen de ce second texte est plus décevant encore qu'on ne le pensait. A l'occasion de cette extraordinaire méditation sur l'effort humain, on s'attendait à voir promue la représentation de l'homme au travail au milieu de décors rustiques. Elle fait presque totalement défaut. Force est de constater que la grande réflexion sur les lois de la nature et du labeur humain ne passe pas par l'image du corps (1985: 10).

De este modo justifica la “place modeste” que las *Geórgicas* ocupan en su investigación, a saber, un apartado dedicado al tratamiento de los animales en el tercer libro y esporádicas menciones a lo largo del estudio. Finalmente, entre las conclusiones de la obra afirma: “si l'on excepte en partie les *Georgiques*, le corps humain est bien représenté dans l'œuvre de Virgile” (1985: 635).

Una revisión de la bibliografía específica sobre la problemática del cuerpo en la obra virgiliana permite observar las escasas contribuciones que posteriormente se han realizado y que se circunscriben casi exclusivamente a la *Eneida*.³ Los estudios dedicados a las *Geórgicas* que aluden al tema de la corporalidad se refieren a la humanización de distintos seres, en particular de los animales, con interpretaciones

² Merece destacarse el apartado “La imagen personificante en las *Geórgicas*” en *La imagen en la poesía de Virgilio* de González Vázquez, en el que el autor afirma que el “alma épica del poeta se despierta, por lo general, en su tratamiento de los animales y, en menor proporción, en el de las plantas, auténticos héroes del poema (...). Si tierra, plantas y animales se convierten de alguna manera en los personajes épicos o héroes del poema, parece lógico esperar en contrapartida su personificación más o menos acusada” (1980: 163).

³ Uno de ellos es el trabajo que A. Bowie publica en 1998 sobre el episodio de Dido y Eneas en la *Eneida* a partir del estudio de los cuerpos de estos personajes, en particular del de Eneas. Allí, como Heuzé, señala en el apartado “The Body in Virgil” que se dedica a esta obra: “to show that the body and what happens to it is a notable aspect of the work” en tanto “the whole narrative is first set in motion through the agency of a desired body” (1998: 59).

retóricas, alegóricas, políticas y estilísticas de las que son subsidiarios.⁴ Sin embargo, el simple cotejo del léxico corporal, que el propio Heuzé lista en su investigación,⁵ permite verificar una muy numerosa presencia de términos corporales a lo largo de toda la obra, e incluso de algunos otros que no son tenidos en cuenta por este investigador.⁶ Esta observación nos ha llevado a preguntarnos qué cuerpos son los mencionados en la obra, a qué o quiénes corresponden y por qué se les atribuye una corporalidad tal. Para intentar dar respuesta a estas inquietudes, argumentaremos que el tratamiento didáctico de la materia geórgica se desarrolla a través de la presentación de los distintos estamentos de la naturaleza como cuerpos –principalmente, pero no exclusivamente, antropomórficos– pasibles de ser vistos, controlados y dominados por los varones nucleares de la sociedad romana y propietarios de la tierra. Para ello, propondremos, a partir de los conceptos de penetrabilidad (Walters: 1997) y visibilidad (Barscht: 2006) como principios estructurantes de la sociedad romana, que en las *Geórgicas* el orden social y político piramidal se proyecta a la naturaleza toda a través de la metáfora del cuerpo. De este modo, el desarrollo discursivo didáctico expondría en su devenir un orden gnoseológico capaz no solo de reproducir la centralidad y la preeminencia del *vir*, sino también de organizar una estructura jerárquica en la naturaleza toda.

La penetrabilidad, definible como la posibilidad de que un cuerpo sea invadido de modo tal que su autonomía como sujeto racional y moral se vea comprometida o alterada, organiza el protocolo sexual romano al establecer distintos niveles de permeabilidad: desde el *vir*, como penetrador impenetrable en un polo, hasta el esclavo, en el polo opuesto como arquetipo del cuerpo pasivo (Walters: 1997). Este concepto organiza una sociedad piramidal, falocéntrica y relacional, que Walters (1997: 41) describe en los siguientes términos:

⁴ En general el centro de atención está puesto en el libro III (ganado menor y mayor) y en parte en el IV (abejas). Por citar solo algunos ejemplos de ningún modo exhaustivos, cf. Wilkinson (1969: 94), Boyle (1986: 59 ss.) y, en especial, Gale (1991).

⁵ Cf. Heuzé (1985: 17-8). El listado consta de los siguientes lexemas: *caput, vortex, os, facies, voltus, capillus, crinis, coma, cesaries, frons, tempora, supercilium, nares, genae, oculus, lumina acies, labrum, labellum, dens, guttur, fauces, mala, mentum, lanugo, collum, venter, truncus, cervix, iugulum, pectus, gremium, mamma, sinus, papilla, venter, alvus, latus, ilia, tergum, dorsum, inguen, pubes, artus, membra, humerus, bracchium, lacertum, cubitus, pugnus, manus, dextra, laeva, sinistra, palma, digitus, pollex, ungis, crus, femur, genu, poples, sura, calx, pes, planta, sanguis, cruor, vena, nervus, ossa medullae fibrae, viscera, cerebrum, pulmo, cor, praecordia, stomachus, iecur, costa, spina, sudor, lacrima, corpus, cadaver.*

⁶ A los contemplados por Heuzé añadimos en las *Geórgicas*: *uber, barba, lingua*. Sobre el léxico latino del cuerpo cf. Ernout (1951), André (1991).

The pattern that emerges is that of a social pyramid. At the apex are the small class of *virī*, true men, adult Roman citizens in good standing, the impenetrable penetrators. Just below them are sets of people –freeborn male youths and respectable women– who are potentially penetrable because they are not, or not yet, men, but who are defined (because of their family connections with respectable Roman men) as inviolable, and therefore under the protection of the law. Below them, on the lowest slopes of the pyramid, are those, whether male or female, who are beatable and sexually penetrable. A sexual protocol that proclaims itself to be about gender-appropriate behavior turns out to be part of a wider pattern of social status, where the violability or inviolability of the body is a privileged marker of such status.

Esta postura es luego ampliada por estudiosos como Fredrick, quien si bien parte de la propuesta de Walters, señala que “sexual penetrability was not disembedded from the social, political, and economic exercise of power in ancient Rome” (2002: 259), de modo tal que la penetrabilidad se configura como un criterio axiológico capaz de revelar la distribución del poder y sus tensiones, a la vez que se constituye en fundamento ideológico de distintas marcas discursivas, inscriptas en los textos como parte del código compartido por emisores y receptores de los mismos.⁷ Una de ellas se halla en la concepción de la mirada como una forma de penetración. Como observa Fredrick (2002: 1-3), resulta reveladora la falsa etimología varroniana según la cual *video* “ver” deriva de *vis* “violencia, fuerza”, lo que da cuenta de una concepción ideológica, institucionalizada por el saber del gramático, más que de una certeza histórico-gramatical. No en vano la justificación de esta relación asocia la vista con el poder de la mirada masculina para violar el cuerpo femenino (*vis*, “violación”, “ataque sexual”).

En este sentido, Bartsch (2006) desarrolla también la noción divulgada en la Antigüedad según la cual la visión poseería una cualidad táctil de largo alcance que le permitiría hacer contacto con la cosa vista e incluso provocar una reacción física en el cuerpo mirado (Bartsch, 2006: 4). La caracterización de la mirada como una acción táctil cumple un papel destacado en la constitución identitaria de los sujetos, y en el caso del *vir* romano,⁸ esto supone la penetración y posesión de los otros que, miembros o no de su *familia*, se constituyen en extensiones útiles de su propia corporalidad. Por

⁷ En este sentido resultan elocuentes las palabras de Diez; Nenadic; Palacios; Pozzi; Schniebs y Tola, (2011: 10): “la capacidad comunicativa de estas representaciones del cuerpo requiere que emisores y destinatarios compartan no solo los códigos y las formaciones discursivas que intervienen en su inscripción en los textos, sino también y muy especialmente el sistema de valores y conductas vigente para este aspecto de la vida humana en ese contexto cultural”.

⁸ En contrapartida, la cualidad táctil de la mirada choca con la visibilidad esperada para el *vir* por lo que en palabras de Schniebs (2010: 241-2): “un *vir* que pretenda ser calificado como tal habrá de transformar su cuerpo en un objeto opaco, para lo cual tendrá no solo que silenciar lo más posible su estatuto biológico y toda conducta que ponga en evidencia sus apetitos sino evitar cualquier acción que exhiba su condición ‘corpórea’ y lo asemeje así peligrosamente a aquellos a quienes pretende dominar”.

este motivo, la secuencia ver, tocar, penetrar, dominar constituye un modo específico de ejercicio del poder sobre otros, que no solo debe ser ejercido sino también enseñado.

No reviste por ello novedad alguna señalar el papel destacado que los discursos didácticos cumplen en la tarea de conservación y propagación de los principios ideológicos y estructuras axiológicas de una sociedad –la romana en este caso–. Tampoco resulta sorprendente que las distintas realizaciones léxicas de la vista o del ver sean marcas discursivas preponderantes en el discurso didáctico: ver es la principal acción a través de la cual tanto quien enseña como quien aprende tiene contacto con los cuerpos circundantes para conocerlos, para penetrarlos podríamos decir, y dominarlos. Recordemos en este punto las palabras de Cicerón (*Off.*1.105) cuando afirma, a propósito de las diferencias entre el hombre y los animales, que *hominis autem mens discendo alitur et cogitando, semper aliquid aut anquirat aut agit, videndique et audiendi delectatione ducitur*. Lo propio del hombre, y más precisamente del *vir*, es la actividad intelectual, en la que se destaca el aprendizaje y el pensamiento, pero también el deleite de ver y de oír. En consecuencia, la ficción didáctica no solo plasma los implícitos ideológicos y culturales en torno a la figura del *vir* como dominador de los otros que son cuerpos, sino que reconoce la pertenencia social compartida entre maestro y aprendiz al reproducir esos implícitos en la codificación pedagógica del conocimiento transmitido, esto es, enseñar a ver es también enseñar a dominar.

En el caso de las *Geórgicas* estas consideraciones teóricas hallan su expresión en el circuito mínimo de la ficción didáctica,⁹ donde enunciador maestro y destinatarios alumnos comparten su cualificación identitaria como *viri* –actuales o en formación–, mientras que la materia geórgica, objeto de conocimiento, constituye el “cuerpo” del saber a dominar. La complejidad de la caracterización de destinatario merece que le dediquemos unas palabras,¹⁰ ya que deslindar sus características ha sido materia de análisis de múltiples estudios y un *locus communis* de la mayoría de los trabajos dedicados a la obra. Recordemos brevemente que el destinatario/destinatario de la obra poética es Mecenas (1.2), pero los destinatarios de la materia geórgica son los *agricolae*,

⁹ Cf. Servio *ad Georg.*, *proem.*; Para un resumen crítico de las principales posturas y opiniones sobre el género didáctico, cf. Pozzi (2010). Cf. también Dalzell (1996: 8-34) y Volk (2002: 25-68).

¹⁰ No podemos aquí desarrollar las distintas lecturas y posiciones que se han hecho acerca del destinatario, dejando de lado incluso las confusiones y solapamientos entre la caracterización de los destinatarios propuestos y los lectores reales, fuente a menudo de las discrepancias. Sugerimos la lectura de Dalzell (1996: 104-131) y especialmente la de Schiesaro (1993).

también llamados *viri, coloni, pastores*.¹¹ A esto se suma la presencia de César, a quien el poeta pide protección para su empresa en beneficio de los ignorantes campesinos (1.41 *ignaros agrestis*).¹² Presentaremos a continuación dos posturas, independientes, pero complementarias entre sí, relevantes para nuestra propuesta porque analizan desde distintos puntos de vista la relación entre los destinatarios propuestos y la audiencia contemporánea. Por un lado, Reay (2003: 22) señala que “Virgil’s poem represents to its contemporary audience of estate’s owners a mirror image of their ideal Roman self: the *dominus* as individual farmer or herdsman as a latter-day Cincinnatus or Romulus”, aun cuando la realidad económica y social del período tardorrepblicano distara mucho de ser la de aquellos tiempos idealizados. La gestión agrícola de entonces se caracterizaba por la existencia de propietarios más o menos ausentes de sus fincas, las cuales eran trabajadas o bien por esclavos o bien por trabajadores libres contratados (Reay, 2003: 20; Thibodeau, 2011: 19-23). La solución a esta contradicción entre el ideal agrícola¹³ y la vida de la élite terrateniente fue resuelta mediante la percepción y uso de los esclavos como extensiones protéticas del cuerpo del *dominus*: “in agricultural and pastoral contexts, slaves were likewise extensions of the absent master’s body” (Reay, 2003: 20-21). Los esclavos, en tanto cuerpos poseídos, performaban las actividades y labores como instrumentos del amo ausente.

Thibodeau, por su parte, afirma que el poema se sirve de una serie de recursos para proveer al lector la experiencia imaginaria de ser un agricultor (*playing the farmer*), lo cual implica una representación o fantasía vívida que no necesariamente debe tener correlato en la experiencia ordinaria romana. Para ello, señala que

¹¹ Cf. 1.100-1: *Vmida solstitia atque hiemes orate serenas, / agricolae* (“Agricultores, rogado por húmedos veranos e inviernos apacibles”). 2.35-6: *Quare agite, o propios generatim discite cultus / agricolae* (“Por lo tanto, ¡vamos! aprended, agricultores, los cultivos apropiados según las especies”). 3.288: [...] *hinc laudem fortes sperate coloni* (“Esperad fuertes campesinos alabanza de esto [labor]”). 3.420 *cape robora, pastor...* (“toma palos de roble, pastor...”); 1.210: *exercete, viri, tauros* (“Haced ejercitar, varones, los toros”).

¹² Sobre los veteranos de guerra repentinamente convertidos en agricultores, Horsfall (1995: 65) afirma taxativamente que “Virgil is evidently talking about the learned reader, familiar with the subject-matter of centuries of mythological poetry. Not, as used once to be supposed, a public of veterans watching anxiously over their first crop of millet on their new allotments”. En el mismo sentido se había pronunciado también Konstan (1993: 17) al afirmar que “the general reader imagined in the text is not likely to identify with the rustic farmers but rather with Virgil’s sophisticated patron. (...) There is no distance between the individual addressee and the audience of cultivated readers; as for those genuinely in need of instruction in farming, they are unlikely to acquire for this purpose a manuscript of the *Georgics* and do not constitute –within the terms of the text– a genuine readership at all.”

¹³ Sobre la tradición hesiódica del *autourgós*, cf. Horsfall (1995: 68). Sobre el ideal agrícola en las *Geórgicas*, cf. G.1.299 *nudus ara, sere nudus* “ara desnudo, siembra desnudo”, de origen hesiódico, aplicado aquí posiblemente en alusión a Cincinato (Mynors, 1990: *ad loc.*); G.2.412-3 *laudato ingentia rura, / exiguum colito* “alabad los enormes campos, cultivad el pequeño”.

Vergil takes great pains to develop the ethos of his addressee in the *Georgics*. He does this partly by varying his forms of address and the tone of his exhortations, partly by planting small clues in the backdrop, details that tell us something about the social background. [...] The addressee's occupations vary from book to book, so that in addition to playing the farmer he also serves, by turn, as vine-trimmer, cowherd, shepherd, and beekeeper. Amidst all these sharp shifts in representation, the nobility and the decorousness of the *Georgics'* world remain constant (Thibodeau, 2011: 72).

Ambas lecturas resultan complementarias ya que mientras Thibodeau devela la experiencia ficcional que les permite a los lectores de la élite disfrutar del protagonismo del poema mediante el borramiento de todo aquello que resultaba mundano, Reay expone el fundamento ideológico que les permitía en su condición de *viri* disfrutar de la centralidad de la vida política y social a expensas de la invisibilización de los otros a su servicio. De este modo, la caracterización proteiforme de los *agricolae* de ningún modo suspende la condición que tienen todos en común, esto es, ser *domini*. Si bien la ausencia de este término en las *Geórgicas* resulta llamativa, sin embargo, como revela Reay, la configuración identitaria de *dominus* como propietario de la tierra es también aplicada en los tratados sobre agricultura contemporáneos a aquellos que son identificados como *agricola*, *colonus* y *pastor* y destaca que estos términos “were marked, freighted terms in Virgil's Rome, for they could be used to refer both to small-scale farmers and herdsmen, and to estate owners” (Reay, 2003: 32). Por nuestra parte, nos permitimos agregar a estos también el término *viri* (1.210), que no aparece relevado en ese trabajo, pero que a nuestro entender debe ser incluido, no solo porque se encuentra en un contexto sintagmático equivalente al de los anteriores, sino porque es un término directamente vinculado a la noción de *dominus*. Esta cualificación identitaria del destinatario resulta un elemento clave que da sustento a la idea de que la transmisión didáctica de los preceptos geórgicos se desarrolla, independientemente de su contenido, utilidad o aplicación, según los fundamentos ideológicos de la sociedad romana, y que las distintas *personae* del discurso didáctico (Konstan, 1993: 12) comparten su estatuto como *viri*. En consecuencia, tanto el enunciador-maestro como su destinatario explícito y la audiencia más amplia de destinatarios delineados en el texto “interactúan” en una esfera privilegiada en la que tanto el conocimiento como su transmisión se llevan a cabo a través de la mirada, mientras que los objetos de conocimiento son presentados por el enunciador-maestro como cuerpos pacientes de esos sujetos que aprenden a dominarlos.

El uso protético de los cuerpos en las *Geórgicas* se evidencia en las numerosas ocasiones en que aparecen aludidas algunas personas, posiblemente esclavos o

trabajadores libres contratados, que son identificados por la actividad que realizan, es decir, son cuerpos que hacen¹⁴ al servicio de los *vir*. Un ejemplo interesante se presenta en libro 1.316-318:

*saepe ego, cum flauis messorum induceret aruis
agricola et fragili iam stringeret hordea culmo,
omnia uentorum concurrere proelia uidi.*

A menudo he visto, cuando el agricultor metía al segador en los rubios campos y ya recogía la cebada de frágil tallo, desatarse toda la batalla de los vientos.

Como puede observarse se establece una designación jerárquica específica, en la que el *agricola* ordena y el *messor* para obedecerle se introduce corporalmente en los campos a hacer lo ordenado. A propósito de este pasaje, Thibodeau (2011: 29) señala además que el uso del verbo *inducere* sugiere la idea del general que lidera su ejército, lo cual deja fuera de toda duda la distribución jerárquica de roles: el segador es el cuerpo protático que ejecuta la orden del *vir* agricultor. Por último, aparece también en este pasaje la forma *vidi* como marca discursiva didáctica que garantiza la adquisición del conocimiento transmitido. Pero el uso protático de los cuerpos no se limita a que otros cumplan las órdenes de sus amos, sino que los cuerpos mismos son instrumentos de experimentación que el *vir* observa. Tal uso se hace evidente en los versos 246-247 del libro 2 en los que el enunciador maestro enumera algunas estrategias para reconocer los diferentes tipos de tierra y en el último caso señala: *at sapor indicium faciet manifestus et ora / tristia temptantum sensu torquebit amaro* (“pero además el sabor manifiesto hará de indicio y torcerá las bocas de los que la prueben, disgustadas por el amargo sabor”). El cuerpo, en este caso la boca, de los *temptantes*, es el lugar donde se produce el experimento y la deformación del rostro es la marca observable por el *vir*. El cuerpo de los probadores, posiblemente esclavos, se exhibe a través de los *indicia*, signos

¹⁴ Tal es el caso de la lista de agentes caracterizados por un nombre deverbativo formado por la raíz verbal que nombra la tarea que desarrolla con el sufijo agentivo *-tor*. Así nos encontramos con un *arator* (1.261; 2.207; 3.517; 4.512), *messor* (1.316), *agitator* (1.273), *putator* (2.28), *uinitor* (2.417), etc. Queda exceptuado de este grupo *pastor*, ya que como hemos señalado anteriormente era un término identificado con *dominus* y, por lo tanto, equivalente a *agricola*. También aparecen formas participiales sustantivadas como *serens* (1.193 *serentis*), *temptans* (2.247 *temptantum*) que aluden a ellos por el trabajo que realizan. Por último, quedan los que simplemente son *alii* (1.264). La centralidad dada a través de estos mecanismos lingüísticos a las actividades en detrimento de los sujetos que las realizan equivale en última instancia a la invisibilidad social en la que viven aquellos que solo son mirados y observados en tanto cuerpos y dominados a partir del mismo.

interpretables por la mirada penetrante del *vir*, que puede de este modo mantener la opacidad de su propio cuerpo y neutralizar el riesgo de mostrar un rostro desfigurado.¹⁵

Ahora bien, como esbozábamos anteriormente, la corporalidad no solo de los seres humanos sino también de los distintos estamentos de la naturaleza, desde los astros, pasando por la tierra, los árboles, el ganado y hasta las abejas, es descripta propedéuticamente como un repertorio marcas visibles para el *vir*. Además, recordemos que la mirada, y en especial el uso de distintas formas del verbo *videre*, constituye una de las formas más marcadas del discurso didáctico y que su uso no necesariamente refiere al acto concreto de ver (Horsfall, 1995: 71; Gibson, 1997). Sin embargo, el hecho mismo de que la apelación a la mirada no pueda ser considerada de forma literal sino más bien como una marca discursiva es lo que nos permite afirmar que su uso devela el implícito ideológico que subyace en la didaxis y que reproduce los modos de circulación y ejercicio del poder: enseñar es enseñar a ver. Tomemos algunos versos de las *Geórgicas* a modo de ejemplo:

*Atque haec ut certis possemus discere signis,
aestusque pluuiasque et agentis frigora uentos,
ipse pater statuit quid menstrua luna moneret,
quo signo caderent Austri, quid saepe uidentes
agricolae propius stabulis armenta tenerent* (Verg.G.1.351-355).

Y para que pudiéramos aprender estas cosas con signos certeros, el calor, las lluvias y los vientos que traen frío, el padre mismo estableció qué puede advertir mensualmente la luna, bajo qué signo amainan los Austros, por qué indicio a menudo los agricultores, al verlo, prefieren mantener el ganado más cerca de los establos.

La condición que se les atribuye a los *agricolae* es la de *videntes*, es decir, que tienen la capacidad de ver, que en este contexto supone además la capacidad de discernir y lo que ven e interpretan son los *signa* que constituyen la materia de aprendizaje, del mismo modo que el enunciador maestro y los destinatarios de la enseñanza. El *vir agricola* a través de su mirada identifica los *signa* que la naturaleza le muestra y así puede controlarla, de modo tal que el mundo natural parece ofrecer al *vir* una corporalidad delatora. Lo interesante aquí es que, como veremos, esos *signa* son marcas corporales

¹⁵ Es interesante en este sentido reflexionar sobre el tratamiento de la figura de Proteo en el libro 4, en tanto la dominación física de su cuerpo, cuya característica definitoria es la transformación y con ella la ausencia de *signa* interpretables, es la condición *sine qua non* para que Aristeo obtenga la información necesaria para reparar su ofensa y así lograr, con las enseñanzas de su madre Cyrene, el renacimiento de su enjambre de abejas.

en seres que aparecen representados en mayor o menor medida como cuerpos pasibles de ser interpretados, de ser leídos en beneficio del veedor.¹⁶

Posiblemente los ejemplos más claros se encuentren en los pasajes en los que el enunciador maestro enseña a predecir los fenómenos climáticos a través de la observación de los astros, de modo tal que no sean un obstáculo para las actividades humanas: *hinc tempestates dubio praediscere caelo / possumus, hinc messisque diem tempusque serendi...* (1.252-3: “de aquí podemos aprender a reconocer de antemano las tempestades por el cielo dudoso, de aquí el tiempo de las mieses y la época de siembra...”), para lo cual *nec frustra signorum obitus speculamur et ortus / temporibusque parem diuersis quattuor annum* (1.257-8: “no en vano espiamos las salidas y puestas de los astros y el año pareado en cuatro estaciones distintas”). El uso del verbo *speculari* resulta significativo porque es un término técnico de la observación militar (García-Hernández, 1976: 134), que marca la intencionalidad de la mirada disimulada: se observan los astros como se observa el campamento enemigo con el fin de obtener información ante un posible ataque, pero al mismo tiempo es la observación metódica uno de los pilares de la formulación de hipótesis y construcción del conocimiento. Nótese además el uso del lexema *signum* para referirse a los astros que a la vez activa en la metáfora bélica el movimiento de los estandartes. La polisemia implícita en el pasaje dota a los agentes de la mirada, en este caso, el *nos* inclusivo del poeta maestro que comparte con sus destinatarios las estrategias de aprendizaje, de cualidades militares, racionales y observacionales propias del *vir*.

Semejante tratamiento reciben la luna y el sol en el pasaje del libro 1 dedicado a las señales climáticas. En los vv. 424-431 del libro 1, el *ego* didáctico-poético dice:

*Si uero solem ad rapidum lunasque sequentis
ordine respicies, numquam te crastina fallat
hora, neque insidiis noctis capiere serенаe.
luna reuertentis cum primum colligit ignis,
si nigrum obscuro comprehenderit aera cornu,*

¹⁶ El término *signum* designa de modo general cualquier “marca distintiva”, y más especialmente una “marca escrita, impresa, fija para establecer una posición, propiedad, etc.”. Cf. Ernout y Meillet (1967) y *OLD*, s.v. A partir de allí puede adquirir distintos matices que en última instancia remiten a la condición de ser ‘indicador visible’ de ‘algo’ para ‘alguien’. Si bien en las *Geórgicas* este lexema aparece aplicado a distintos designados, tales como “estandarte” o “insignia militar” (cf. 3.235; 4.108), “estatua” u “obra de arte” (cf. 3.34) y signo zodiacal (cf. 1.239, 257, 254), el valor semántico más frecuente es el que señala una marca física, tal como se observa en 1.236 *pecori signum... impressit* “imprimió su marca al ganado”, o a través del verbo *signare* en *signare... aut partiri limite campum* (1.125) “señalar o dividir el campo con un lindero”, *in cortice signant* (2.269) “marcan en la corteza”, *vestigia pulvere signent* (3. 171) “marquen sus huellas en el polvo”, o bien, como en el ejemplo anteriormente citado, indica las señales visibles en otros que los hacen interpretables (1.229, 351, 394, 439, 463, 471; 3.440, 504; 4.219, 253).

*maximus agricolis pelagoque parabitur imber;
at si uirgineum suffuderit ore ruborem,
uentus erit: uento semper rubet aurea Phoebē.*

Si en verdad vuelves la mirada al abrasador sol y a las lunas que siguen en orden, nunca te engañará la hora matutina ni serás atrapado en las trampas de la noche serena. Tan pronto como la luna recoge sus fuegos que regresan, si encierra negra niebla en su oscuro cuerno, se preparará una enorme tormenta para los agricultores y el mar; pero si se extiende por su cara un rubor virginal, habrá viento: con el viento siempre se ruboriza la áurea Febe.

La presencia del verbo *respicere* da cuenta de la actividad visual del destinatario marcada por una dimensión intencional (García-Hernández, 1976: 140, 171). Además aparece la personificación de la luna en la figura de la diosa Febe, recurso que permite atribuir al astro no solo una corporalidad, femenina en este caso, sino también una conducta: la apariencia rosada de la luna en tiempos de clima ventoso es asimilada en términos de lenguaje corporal a la ruborización de la *virgo* pudorosa, caracterización propia de la diosa ante el roce del viento por su cuerpo.¹⁷ La atribución de una conducta humana manifestada corporalmente se convierte en un signo visible –y recordable gracias a la personificación que conjuga la referencia mítica con la social– marcado en el cuerpo, que es la clave semiótica a través de la cual la mirada que la reconoce puede descifrar sus secretos.¹⁸

En el caso del sol, la corporalidad semiótica del astro es más evidente:

*sol quoque et exoriens et cum se condet in undas
signa dabit; solem certissima signa sequentur,
et quae mane refert et quae surgentibus astris* (Verg.G.1.438-9).

El sol, tanto al salir como cuando se esconde en las olas, te dará señales certeras; las señales más certeras siguen al sol, tanto las que trae por la mañana como las que al salir las estrellas.

*hoc etiam, emenso cum iam decedit Olympo,
profuerit meminisse magis; nam saepe uidemus
ipsius in uultu uarios errare colores:
caeruleus pluuiam denuntiat, igneus Euros;
sin maculae incipiunt rutilo immiscerier igni,
omnia tum pariter uento nimbisque uidebis
feruere: non illa quisquam me nocte per altum
ire neque a terra moneat conuellerē funem* (Verg.G.1.451-456).

Será muy útil recordar también esto cuando ya decline tras recorrer el Olimpo; pues a menudo vemos cambiar varios colores en el rostro de este: el azulado

¹⁷ Resulta interesante contrastar este pasaje con el rubor en el rostro de Lavinia en la *Eneida*. Para una discusión sobre el tema, cf. Cairns (2005). Sobre la ruborización como expresión física del *pudor*, cf. Kaster (1996: 7, 9-10).

¹⁸ Nótese además el uso del verbo *fallere* ‘engañar’.

anuncia lluvia, el ígneo, los Euros; pero si las manchas empiezan a mezclarse con el fuego brillante, entonces verás que todo bulle por el viento y las nubes: que nadie me exhorte en aquella noche a andar por lo alto ni a soltar la amarra de la tierra.

Como en el pasaje de los probadores de tierra antes mencionado, el sol muestra en su rostro (*vultu*) los *signa* observables por el *agricola*. Recordemos en este punto que el término *vultus* señala el rostro en tanto expresión que denota los estados del ánimo.¹⁹ Los cambios en el rostro son entonces signos que expresan una corporalidad y que en el juego de relaciones de poder suponen la exhibición de una debilidad que ubica ese cuerpo en una posición dominada.²⁰

Otro tanto puede decirse del tratamiento de la tierra porque, cual estrato más bajo de la pirámide, su conocimiento permite penetrar físicamente su corporalidad.²¹ En este sentido, la descripción física de la tierra tiene sorprendentes similitudes con el funcionamiento del vientre de la mujer según los romanos:

*saepe etiam sterilis incendere profuit agros
atque leuem stipulam crepitantibus urere flammis:
siue inde **occultas uiris et pabula terrae**
pinguia concipiunt, siue illis omne per ignem
excoquitur uitium atque exsudat inutilis umor,
seu pluris calor ille uias et caeca relaxat
spiramenta, **nouas** ueniat qua **sucus** in herbas,
seu durat magis et **uenas** astringit hiantis,
ne tenues pluuiiae rapidiue potentia solis
acrior aut Boreae penetrabile frigus adurat* (Verg.G.1.84-93).

A menudo también fue provechoso incendiar los campos estériles y quemar la paja liviana con llamas crujientes: bien porque de ahí las tierras conciben fuerzas ocultas y alimentos espesos, bien porque todo vicio es cocido a través del fuego y se evapora la humedad inútil, o bien aquel calor dilata más vías y respiraderos ciegos, por donde nuevas savias vitales llegan a las hierbas, o bien las endurece más y contrae las venas entreabiertas, para que ni las finas lluvias ni el más penetrante poder del abrasador sol ni el penetrante frío del Bóreas las queme.

Nótese en este pasaje, además de los términos que pueden ser aplicados a un cuerpo, la preponderancia que adquiere el calor y más precisamente la cocción de la tierra para convertirse en un cuerpo fértil capaz de alimentar las hierbas que son su producto. Más

¹⁹ Cf. Ernout y Meillet (1967: s. v.); Cic. *Leg.*1.27, *Off.*1.102-3.

²⁰ El ejemplo del sol es además particularmente interesante porque, unos versos más adelante, el enunciador didáctico al referirse al eclipse que anticipó el asesinato de César, señala que el sol cubrió su cabeza (*caput obscura nitidum ferrugine textit* 1.467 “cubrió su brillante cabeza con una oscura herrumbre”) en señal de luto.²⁰ La corporización del astro posibilita la traslación de los fenómenos celestes a los cánones sociales de conducta, de modo tal que aquel pasa a formar parte del esquema de relaciones simbólicas de poder.

²¹ Para un análisis léxico estilístico del tratamiento de las imágenes personificantes de la sexualidad de la naturaleza, cf. (González Vázquez 1980: 164-171).

allá de la práctica agrícola concreta, lo llamativo del pasaje es que esta explicación remite a la descripción del cuerpo de la mujer como una cocina. Bodiou (2004: 163) explica que “le corps des femmes est une cuisine, elle est le ventre qui porte l’enfant au chaud au creux de sa matrice, un four au sein duquel elle mène le fœtus à son terme.” Según añade, los tratados hipocráticos “explicitent les changements qui s’opèrent entre le mélange des liquides séminaux et la formation de l’embryon. La chaleur du four est l’agent de séparation et de transformation des liquides en solide”. El horno, que es el útero, cocina el *fœtus* a partir de la intervención masculina, capaz de transformar la sangre menstrual muerta en un elemento activo para la vida. Así, el proceso de cocción comienza en el momento mismo de la concepción cuando, como afirma Dupont (2002: 117-8), “le sperme masculin inverse le processus de dissolution et transforme ce cru pourrissant qu’est le sang menstruel de la femme en un cuit vivant”. La sangre espesa alimenta al feto durante todo el embarazo y “c’est ainsi que le fœtus grossit et durcit comme un fromage.” El cuerpo femenino a partir de la intervención masculina, y por acción del calor, nutre el *fœtus* y lo alimenta hasta el nacimiento.²² Las similitudes resultan evidentes: el calor del fuego (*incendere*) fertiliza los campos estériles, del mismo modo que la intervención masculina fecunda el cuerpo estéril de la mujer. El calor hace posible que la tierra, así como el vientre femenino transforma la sangre en alimento, conciba fuerzas ocultas y el alimento *pinguis*, es decir, espeso, grasoso, semejante, podríamos imaginar, a aquel que engorda y endurece al *fœtus* como un queso, y a través del cual recibe la fuerza vital (*sucus*).

La imagen de la tierra como un vientre humano fecundo se completa si añadimos conocido pasaje del libro 2 en el que la lluvia aparece como metáfora de la fecundación de la tierra por parte del cielo: *tum pater omnipotens fecundis imbribus Aether/ coniugis in gremium laetae descendit, et omnis/ magnus alit magno commixtus corpore fetus*. (Verg.G.2.325-327: “Entonces el omnipotente padre Éter desciende hacia el seno de su fértil esposa con lluvias fecundas, y, grande, mezclado con el gran cuerpo, alimenta todos los frutos”). El Éter en su estatus de *pater* fecunda el cuerpo de la tierra, y él mismo alimenta los frutos, mezclado con ella, del mismo modo que el semen masculino coagula la sangre menstrual femenina para convertirla en alimento del *fœtus*.

²² Bodiou (2004: 164) añade que “Venu au monde, le nouveau-né trouvera naturellement au sein de sa mère la nourriture de ses premiers jours car la mécanique féminine va opérer, transformant le nourriture et le sang de ses règles qui ne s’écoule pas encore, en lait.”

Establecida la condición corporal femenina de la tierra, veamos cómo esa corporalidad se ofrece a la vista:

*Nunc locus aruorum ingeniis, quae robora cuique,
quis color et quae sit rebus natura ferendis* (Verg.G.2.177-8).
(...)
*at quae pinguis humus dulcique uligine laeta,
quique frequens herbis et fertilis ubere campus,* (Verg.G.2.184-5).
(...)
*hic tibi praeualidas olim multoque fluentis
sufficiet Baccho uitis, hic fertilis uuae,* (Verg.G.2.190-1).
(...)
*nigra fere et presso pinguis sub uomere terra
et cui putre solum (namque hoc imitamur arando),
optima frumentis* (...) (Verg.G.1.203-5).

Ahora es el momento para las cualidades de los campos, qué fuerzas tiene cada una, qué color y cuál es la naturaleza para la que es productiva. (...) Pero la tierra espesa y fértil en dulce humedad, y el campo que es abundante en hierbas y fértil por su nutritivo suelo (...) esta te suministrará en un tiempo viñas fuertes y que chorrean mucho vino, esta, fértil en uvas. (...) La tierra negra y espesa bajo el presionado arado y cuyo suelo es blando (pues eso imitamos al arar) es la mejor para los cereales (...).

El aspecto físico de la tierra resulta central para su reconocimiento y para la determinación de la producción específica a la que será asignada, lo cual evoca el tipo de descripción física con la que los vendedores de esclavos mostraban sus mercancías (Bradley, 1994: 51 ss.). Debe señalarse el uso de *uber*, término específico para nombrar tanto el pecho femenino como la ubre animal, que en este caso aparece por primera vez registrado con el valor de “suelo rico por sus cualidades nutritivas” (*OLD*, s. v.). Tal coincidencia no parece ser casual: nos inclinamos a pensar, a la luz de otras innovaciones semánticas que se evidencian en esta obra, que se trata en realidad de un desplazamiento metafórico del lexema corporal –propiciado por el adjetivo homónimo–, puesto que la corporización de la tierra permite que el sentido literal “fértil por su ubre/pecho” se traslade a través de las “cualidades nutritivas” a la riqueza del suelo, completando de este modo la caracterización de la tierra como un cuerpo femenino.

También los árboles aparecen corporizados en las *Geórgicas*. El género gramatical femenino de los nombres de los árboles en latín, sumado al hecho de ser productores de frutos, favorece la presentación de los mismos como cuerpos femeninos, aunque con algunas diferencias respecto de la tierra. Así, en la enumeración de los distintos tipos de árboles desarrollados por la naturaleza (*natura*) o bien por la experiencia humana (*usus*) (2.9-34) se indica que *Parnasia laurus / parua sub ingenti*

matris se subicit umbra (2.18-9: “el pequeño laurel del Parnaso se levanta bajo la enorme sombra de su madre”) y poco después *hic plantas tenero abscindens de corpore matrum / deposuit sulcis* (2.23-4: “este, tras arrancar gajos del tierno cuerpo de las madres, los plantó en surcos”). El uso de un término como *mater*, cargado de un valor social, político y jurídico específico,²³ si bien puede interpretarse como archilexema del campo,²⁴ también admite una interpretación más específica en ese contexto, observable a partir del contraste con el cuerpo de la tierra. Mientras esta exhibe completamente su cuerpo productor, tanto por su vientre como por sus senos, asemejándose a la *nutrix*, los árboles mantienen incólumemente su condición de *mater*. La tierra es “más cuerpo”, muestra más su corporalidad que el árbol, que parece gozar de un estatus superior. De este modo, las relaciones y jerarquías sociales *nutrix/mater* se corresponden con las representaciones corporales femeninas.

Además, el cuerpo del árbol puede ser marcado también por la acción de un tercero que deja su huella en la corteza. Tal es el caso de la cicatriz (*cicatrix*) que la mordida de una oveja deja como marca visible:

*frigora nec tantum cana concreta pruina
aut grauis incumbens scopulis arentibus aestas,
quantum illi nocuere greges durique uenenum
dentis et admorsu signata in stirpe cicatrix* (Verg.G.2.376-379).

Y ni los densos fríos ni la cana escarcha o el pesado calor que descansa sobre las rocas sedientas, la dañan tanto como el rebaño y el veneno de su duro diente y la cicatriz marcada en el tronco mordido.

Las cicatrices constituyen un elemento sumamente significativo a la hora de la identificación social de los cuerpos: salvo las heridas de guerra, limitadas a ciertas zonas del cuerpo, social y simbólicamente legitimadas, el resto eran consideradas como formas de penetración en los cuerpos.²⁵ De este modo, las cicatrices eran las marcas visibles y legibles en el cuerpo que identificaban principalmente a los seres periféricos y a los excluidos socialmente como los esclavos, criminales, *infames*, etc. (Baroin, 2002: 33-4). En este pasaje aparece entonces la posibilidad de interacción entre estratos inferiores, en los que los animales se ubican como penetradores de los árboles y de la

²³ Cf. Thomas (1991: 120) al respecto de *mater* dice que “se reconocía como ‘madres’ a todas las esposas que habían dado hijos o hijas a su marido. Con este reconocimiento obtenían una honorabilidad, una dignidad, incluso una ‘majestad’, a través de las cuales se manifestaba el brillo cívico, aunque no político de su función.”

²⁴ Sobre el lexema *mater* como término neutro de *nutrix* y *genetrix*, cf. García Jurado (2003: 42-4).

²⁵ Para un desarrollo sobre el significado e implicancias de las cicatrices en los cuerpos, cf. Diez; Nenadic; Palacios; Pozzi; Schniebs y Tola (2011: 15-16).

tierra. Además del lexema *cicatrix* que remite a una corporalidad humana, se evidencia gracias al participio *signata* la condición significante del cuerpo: son en definitiva *corpora signata*, cuerpos marcados, escritos y legibles, interpretables que se ofrecen a la mirada penetrante de quienes los poseen.²⁶

La humanización de los animales ha sido largamente trabajada por la crítica desde distintas perspectivas. Para ilustrar nuestra propuesta, tomaremos dos pasajes, uno en el que el cuerpo del caballo funciona como indicador para la selección de sementales; y el otro, en el cual los cuerpos de las abejas remiten a una estructura social jerárquica. El primero de ellos es el siguiente:

*Nec non et pecori est idem dilectus equino:
tu modo, quos in spem statues summittere gentis,
praecipuum iam inde a teneris impende laborem.
continuo pecoris generosi pullus in aruis
altius **ingreditur** et mollia crura reponit;
primus et ire uiam et fluuios temptare minacis
audet et ignoto sese committere ponti,
nec uanos horret strepitus. illi ardua **ceruix**
argutumque **caput**, breuis alius obesaque **terga**,
luxuriatque toris animosum **pectus**. honesti
spadices **glaucique**, **color** deterrimus **albis**
et **gilio**. tum, si qua sonum procul arma dedere,
stare loco nescit, micat **auribus** et tremit **artus**,
collectumque premens uoluit sub **naribus** ignem.
densa **iuba**, et dextro iactata recumbit in armo;
at duplex agitur per lumbos **spina**, cauatque
tellurem et solido grauiter sonat **ungula** cornu (Verg.G.3.72-88).*

La elección es la misma para el ganado equino: tú inmediatamente, a los que decidas someter para esperanza de la especie, ya desde potrillos dedicales un trabajo particular. Continuamente el potro de buena raza avanza en los campos más erguido y baja, suaves, las patas; se atreve, el primero, a marchar y probar los ríos amenazadores y a enfrentarse al desconocido puente, y no teme los varios ruidos. Tiene una cerviz alta y la cabeza erguida, el vientre pequeño y la espalda fornida, y su pecho animoso rebosa de músculos. Nobles son los castaños y los grises, los blancos y cenicientos tienen el peor color. Además, si acaso las armas suenan a los lejos, no sabe estar en un sitio, sacude las orejas, le tiemblan los miembros, y relincha oprimiendo el fuego reunido bajo sus narices. La crin es espesa y descansa sacudida en la espaldilla derecha; la doble espina se extiende por el lomo y la pezuña cava la tierra y suena gravemente con su sólido cuerno.

Nótese la descripción física del caballo como fuerte indicador de su carácter y conducta: el modo de andar y caminar, su actitud con respecto a los otros y su conducta frente a diversas circunstancias. El cuerpo mismo completa luego la descripción: cada elemento indicado (partes del cuerpo, colores) remite a una caracterización física que convierte el

²⁶ Cf. también Verg.G.4.15.

cuerpo del animal en un objeto pasible de ser leído semióticamente.²⁷ La selección del ejemplar destinado a proveer la simiente, esto es, a ser el continuador de la especie (*in spem statues summittere gentis*) reviste una importancia central para el control de la procreación. La dominación y control de la descendencia, posible gracias a la identificación de las características corporales de los potenciales sementales, corresponde al propietario (*statues*) interesado en conservar y acrecentar su patrimonio en cuantía y calidad, que no es otro que el *vir* destinatario. La necesidad de tal control de la natalidad no es exclusiva de los animales, puesto que parámetros semejantes se utilizaban también a la hora de decidir y controlar la procreación de los esclavos que como *res mancipii* era decidida por su propietario (Rousselle, 1991: 335-7).

El segundo pasaje elegido corresponde al episodio de las abejas del libro IV, tantas veces analizado en sus semejanzas -y diferencias- con la sociedad romana, que como esta establece relaciones jerárquicas a partir de los cuerpos de los individuos:

*alter erit maculis auro squalentibus ardens
nam duo sunt genera: hic melior insignis et ore
et rutilis clarus squamis; ille horridus alter
desidia latamque trahens inglorius aluum.
ut binae regum facies, ita corpora plebis:
namque aliae turpes horrent, ceu puluere ab alto
cum uenit et sicco terram sput ore uiator
aridus; elucent aliae et fulgore coruscant
ardentes auro et paribus lita corpora guttis.
haec potior suboles, hinc caeli tempore certo
dulcia mella premes, nec tantum dulcia quantum
et liquida et durum Bacchi domitura saporem (Verg.G.4.91-102).*

Uno será brillante con manchas rugosas de oro, pues hay de dos linajes: este es el mejor, destacado por su rostro y brillante por sus rutilantes escamas; aquel otro es horrible por la pereza y arrastra sin gloria el vientre hinchado. Así como son dos los rostros de los reyes, así los cuerpos de la plebe: pues unas, repugnantes, horrorizan como cuando desde la espesa polvareda viene un sediento viajante y escupe tierra con la boca seca; las otras relucen y brillan con fulgor, ardientes por el oro, y sus cuerpos ungidos por gotas pares. Esta es la mejor descendencia, de aquí en cierta época del año obtendrás dulces mieles, y no tan dulces como líquidas y aptas para suavizar el fuerte sabor de Baco.

Como puede observarse, la caracterización de las abejas permite estratificarlas socialmente a partir de sus rasgos físicos. Del mismo modo que en la sociedad romana

²⁷ No puede soslayarse en este punto la importancia que la fisiognomía revistió en la antigüedad para la caracterización moral y ética a partir de la descripción de los rasgos físicos. En el caso de los sementales equinos, podríamos sugerir aquí que Virgilio está utilizando una fisiognomía animal para su descripción como código compartido entre emisor y destinatarios; sin embargo, tal tarea constituiría un trabajo en sí mismo. Sobre la fisiognomía en la Antigüedad, cf. Evans (1969) y Wilgaux (2008).

la circulación de los cuerpos construye identidades y jerarquías, aquí vemos claramente diferenciados dos estamentos equivalentes a la dicotomía patricios y plebeyos. Pero más aún, tenemos también una diferenciación entre los primeros: no todos los miembros de la clase principal reciben la misma descripción: por un lado, aparece un selecto grupo destacado por su nobleza (*insignis*) y su brillantez (*clarus*);²⁸ por otro, un segundo grupo exhibe una corporalidad vergonzante. Las plebeyas en cambio son definidas propiamente como *corpora*, porque son precisamente eso, cuerpos. También entre ellas es su cuerpo el que denuncia su conducta y calidad y en él se observan los rasgos que denotan también su carácter y productividad.²⁹

A modo de conclusión podemos afirmar que, tras la visión antropomórfica de la naturaleza, tantas veces analizada por la crítica virgiliana, subyace el sistema axiológico de distribución y circulación del poder de la sociedad romana, inscripto en el tratamiento de los cuerpos a través de los conceptos de penetrabilidad y de visibilidad. La presentación corporizada de los distintos estamentos de la naturaleza permite establecer relaciones jerárquicas entre los seres: en el ápice se encuentra el *agricola*, en sus varias denominaciones, representante del *dominus*, esto es, del *vir*; luego aquellos otros nombrados solo por la actividad que realizan y cuya corporalidad sirve como prótesis del cuerpo del *vir* y como espacio de experimentación para producir efectos visibles; más abajo de la pirámide los animales, los árboles, la tierra. A excepción del *agricola*, todos los otros son penetradores penetrables en distintos grados, salvo la tierra, que es solo penetrable. De este modo, la naturaleza toda en las *Geórgicas* se encuentra regida por los mismos principios ideológicos que la sociedad romana, lo cual implica no solo una universalización sino también, y lo que parece ser más relevante, una legitimación de esa estructura, en la que el *agricola* en la obra domina la naturaleza del mismo modo que los *viri* en la sociedad dominan los cuerpos sometidos a su control y dominio.

La vista, en su doble valía de medio de conocimiento y medio de penetración, permite a su vez separar al enunciador y los enunciatarios por sus funciones como maestro y aprendices, a la vez que los ubica en el espacio común de los *viri*. Tomemos por caso el pasaje de la cicatriz en la corteza del árbol: la oveja muerde –penetra– el

²⁸ Para una lectura del pasaje que contempla las características físicas de la abeja-rey y su relación con la monarquía y la política contemporánea, cf. Powell (2013: 247 ss.).

²⁹ Un apartado específico merecería el tratamiento de las enfermedades, las que también pueden ser conocidas a través de *signa*, que delatan además sus causas: *morborum quoque te causas et signa docebo* (3.440: “también te enseñaré las causas y las marcas de las enfermedades”). Cf. Verg.G4.251-259.

tronco, pero es el *agricola* quien ve esa marca y la interpreta. De este modo, la mirada constituye un privilegio identitario que no solo se utiliza como estrategia didáctica para la transmisión del conocimiento, sino que la capacidad penetrante de la vista es parte de la enseñanza para los potenciales *viri* destinatarios de la didaxis, que en su calidad de sujetos de pleno derecho, interactúan en un mismo nivel por sobre los distintos objetos pacientes de mirada y control. Podríamos añadir ahora que enseñar no es solo enseñar a ver, sino enseñar a ver cuerpos.

Esperamos que esta primera aproximación al tema permita mostrar que, si bien los cuerpos humanos no tienen un papel protagónico en la obra, su presencia opaca constituye el elemento develador de nuevos niveles de análisis, así como de una red de relaciones internas de poder y subordinación, basadas en la compleja interacción de los cuerpos.

Bibliografía

Fuentes

- Mynors, Roger A. B. (ed., com.) (1990). *Virgil, Georgics*. Prefacio de G. M. Nisbet. Oxford: Oxford University Press.
- Winterbottom, Michael (ed.) (1994). *M. Tulli Ciceronis. De Officiis*. Oxford: Oxford University Press.

Instrumenta

- Ernout, Alfred y Meillet, Antoine (1979). *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*. Paris: Klincksieck.
- OLD=Oxford Latin Dictionary (2012 [2.^a ed.]). Ed. por P. G. W. Glare. Oxford: Oxford University Press.

Estudios

- André, Jacques (1991). *Le vocabulaire latin de l'anatomie*. Paris: Les Belles Lettres.
- Baroin, Catherine (2002). "Les cicatrices ou la memoire du corps", en Moreau, Philippe (ed.): *Corps Romains*, Grenoble: Millon, 26-46.
- Barstch, Shadi (2006). *The Mirror of the Self. Sexuality, Self-Knowledge and the gaze in the Early Roman Empire*. Chicago: Chicago University Press.
- Bodiou, Lydie (2004). "De l'utilité du ventre des femmes. Lectures médicales du corps féminin", en Prost, Francis y Wilgaux, Jérôme (dirs): *Penser et représenter le corps dans l'Antiquité*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 153-166.
- Bowie, Angus (1998). "Exuvias effigiemque: Dido, Aeneas and the body as sign", en Monserrat, Dominique (ed.): *Changing Bodies, Changing Meanings. Studies on the human body in Antiquity*. London: Routledge, 57-79.
- Boyle, Antony (1986). *The Chaonian Dove. Studies in the Eclogues, Georgics, and Aeneid of Virgil*. Leiden: Brill.
- Bradley, Keith (1994). *Slavery and society at Rome*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Cairns, Francis (2005). "Lavinia's blush (Virgil Aeneid 12.64-70)", en Cairns, Douglas (ed.): *Body language in the Greek and Roman Worlds*. Swansea: Classical Press of Wales, 195-213.
- Dalzell, Alexander (1996). *The Criticism of Didactic Poetry: Essays on Lucretius, Vergil, and Ovid*. Toronto: University of Toronto Press.
- Diez, Viviana; Nenadic, Roxana; Palacios, Jimena; Pozzi, Martin; Schniebs, Alicia y Tola, Eleonora (2011). "Cuerpos (d)escritos", en Schniebs, Alicia (coord.): *Discursos del cuerpo en Roma*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 7-40.
- Dupont, Florence (2002). "Le lait du père romain", en Moreau, Philippe (ed.): *Corps Romains*. Grenoble: Millon, 115-138.
- Ernout, Alfred (1951). "Les noms des parts du corps au latin". *Latomus*. 10: 3-12.
- Evans, Elizabeth (1969). *Physiognomics in the Ancient World*. Philadelphia: American Philosophical Society.
- Farrell, Joseph (1991). *Virgil's Georgics and the Traditions of Ancient Epic. The Art of Allusion in Literary History*. Oxford: Oxford University Press.
- Fredrik, Dominique (2002). *The Roman Gaze. Vision, Power and the Body*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Gale, Monica (1991). "Man and beast in Lucretius and the Georgics". *Classical Quarterly*. 41 (2): 414-426.
- García Jurado, Francisco (2003). *Introducción a la semántica latina. De la semántica tradicional al cognitivismo*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- García-Hernández, Benjamín (1976). *El campo semántico de 'ver' en la lengua latina*, Salamanca: Universidad de Salamanca.

- Gibson, Roy (1997). "Didactic poetry as 'popular' form: a study on imperatival expressions in Latin didactic verse and prose", en Atherton, Catherine (ed.): *Form and content in Didactic Poetry*. Bari: Levante, 67-115.
- González Vázquez, José (1980). *La imagen en la poesía de Virgilio*. Granada: Universidad de Granada.
- Hellegouarc'h, Joseph (1979). *Le Vocabulaire Latin des Relations et des Partis Politiques sous la République*. Paris: Les Belles Lettres.
- Heuzé, Philippe (1985). *L'image du corps dans l'œuvre de Virgile*. Paris: École Française de Rome.
- Horsfall, Nicholas (1995). *A companion to the study of Virgil*. Leiden: Brill.
- Kaster, Robert. (1996). "The shame of the Romans". *Transactions of the American Philological Association*. 127: 1-19.
- Konstan, David (1993). "Foreword: to the reader". *Materiale e discussioni per l'analisi dei testi classici*. 31: 11-22.
- Powell, Anton (2013). *Virgil the Partisan: a study in the re-integration of Classics*. Wales: Classical Press of Wales.
- Pozzi, Martín (2010). *Aproximaciones a la poesía didáctica latina*, en Schniebs, Alicia (coord.). *Debates en Lenguas Clásicas*, tomo II. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 105-130.
- Reay, Brendon (2003). "Some addressees of Virgil's *Georgics* and their audience". *Vergilius*. 49: 17-41.
- Rousselle, Aline (1991). "La política de los cuerpos: entre procreación y continencia en Roma", en Duby, Georges y Perrot, Michelle (eds.): *Historia de las Mujeres*, tomo I. Madrid: Taurus, 317-372.
- Schiesaro, Alessandro (1993). "Il destinatario discreto. Funzioni didascaliche e progetto culturale nelle *Georgiche*". *Materiale e discussioni per l'analisi dei testi classici*. 31: 129-147.
- Schniebs, Alicia (2010). "El cuerpo del ciudadano: alternativas de una metáfora en Cicerón", en Fornis Vaquero, César; Gallego, Julián; Lopez Barja, Pedro y Valdés, Miriam (eds.): *Dialéctica Histórica y Compromiso Social. Homenaje a Domingo Plácido*. Zaragoza: Pórtico, 237-252.
- Thibodeau, Philip (2011). *Playing the Farmer: representations of rural life in Vergil's Georgics*. California: University of California Press.
- Thomas, Yan (1991). "La división de los sexos en el derecho romano", en Duby, Georges y Perrot, Michelle (eds.): *Historia de las Mujeres*, tomo I. Madrid: Taurus, 115-182.
- Volk, Katharina (2002). *The Poetics of Latin Didactic. Lucretius, Vergil, Ovid, Manilius*. Oxford: Oxford University Press.
- Walters, Jonathan (1997). "Invading the Roman Body: Manliness and impenetrability in Roman Thought", en Hallet, Judith and Skinner, Marilyn (eds.): *Roman Sexualities*. Princeton: Princeton University Press, 29-43.
- Wilgaux, Jérôme (2008). "La physiognomonie antique: bref état des lieux", en Wilgaux, Jérôme y Dasen, Véronique (dirs.); *Langages et métaphores du corps dans le monde antique*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 185-196.
- Wilkinson, Lancelot (1969). *The Georgics of Virgil*. Cambridge: Cambridge University Press.



Colección Studia et Nugae

hya Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

C E L
Centro de Estudios Latinos
Prof. Beatriz Rabaza

UNR